

* *Documento de reflexión
no derivado de investigación*

¿Qué es el arte popular?

What is popular art?

Luis Alfonso Villota A.1

Qué es el Arte Popular? ¿Creación espontánea del pueblo, su memoria convertida en mercancía o el espectáculo exótico de un atraso que la industria va reduciendo a curiosidad para turistas?

La solución romántica: aislar lo creativo y lo manual, la belleza y la sabiduría del pueblo, imaginar sentimentalmente comunidades puras, sin contacto con el desarrollo capitalista, como si el Arte Popular no fuera también el resultado de la absorción de las ideologías dominantes y las contradicciones de las propias clases oprimidas.

La estrategia del mercado: ver los productos populares y no la gente que los trabaja; valorarlos solo por las ganancias; pensar que las artesanías son residuo de formas de producción pre-capitalistas; o sea, lo popular es el otro nombre de lo primitivo: un obstáculo a suprimir o un nuevo rubro de mercancías capaces de ampliar las ventas a consumidores descontentos con la producción en serie.

Un conocido crítico y filósofo del arte señaló que en cualquier consideración de los principios es necesario tener siempre en cuenta esas “formas primitivas” que tan cerca están históricamente de nosotros. El Arte de las personas “simples y sencillas”, el Arte Popular.

1. Artesano del Tamo. Sello de Calidad Icontec - Internacional Enchapado en Tamo.



El Arte Popular no es solo imitativo, en el sentido de que se sirve de la realidad como inspiración y como modelo, sino, también, porque tiende a repetirse incesantemente y a copiarse a sí mismo en inveterado afán de perpetuidad. Han sido calificados de lenguaje sociológico esas reiteradas formas de expresión de la sensibilidad popular. La frase encaja con exactitud, por cuanto da la medida de la identificación de los términos sentimiento y creación.

Al contrario de lo que acontece en las formas elaboradas e individualistas de la plástica profesional, los creadores del arte popular se mantienen apegados a las normas tradicionales; indiferentes a las influencias de la moda y al acicate de lo nuevo. Las alteraciones que se presentan, que se aprecian en la secuencia expresiva de legiones de creadores anónimos, deben atribuirse a causas tales como encarecimiento o extinción de ciertas materias primas, desaparición parcial o total de viejas prácticas y costumbres e introducción de nuevos alicientes y estímulos en el medio social.

Se trata, pues, de inevitables alteraciones en las circunstancias externas que en nada contravienen cuanto se deja afirmado en relación con la fijeza de una inmensa mayoría de patrones tradicionales. En la artesanía se encuentran objetos de alta calidad que, a pesar de su humilde anonimato, hacen difícil deslindar, por la fuerza vital de sus formas y contenido expresivo, el Arte Popular del Arte propiamente dicho.

Unido a las consideraciones anteriores, quiero expresar mi total desconcierto y asombro frente a cómo el Estado colombiano, que cuenta con una inconmensurable riqueza artesanal, sigue mostrando indiferencia y ausencia de políticas que propendan por ubicar a la clase artesanal en el histórico papel que le corresponde desempeñar.

Dado el carácter empobrecido y estacional de la producción agrícola, la alta tasa de desempleo y la expresión de moda Pobreza absoluta, las artesanías aparecen como un recurso complementario apropiado; sin requerir gran inversión en materiales, máquinas ni formación de fuerza de “trabajo calificado”, aumenta los ingresos de las familias rurales y urbanas. Desde esta perspectiva, las artesanías son un medio económico e ideológico para limitar el éxodo campesino y la irrupción constante en medios urbanos de un volumen de fuerza de trabajo que la industria colombiana no puede absorber y que agrava las desesperantes deficiencias habitacionales, sanitarias y educativas.



El Estado está en la obligación perentoria de reconocer oficialmente, a los gestores del Arte Popular, su protección por medio de organismos nacionales descentralizados y eficientes, con asignación, al mismo tiempo, de estudios socio-económicos y técnicos que busquen conocer de fondo los problemas de la producción artesanal y propongan medidas de apoyo y resguardo de nuestra ancestral cultura popular.



En la actualidad, las artesanías, por la importancia del volumen de mano de obra que ocupan en el sector manufacturero, la significación de los valores culturales tradicionales y su influencia en el proceso de desarrollo como un medio para combatir los problemas del desempleo, constituyen también un poderoso instrumento de educación mediante la incorporación de sectores marginales a la vida moderna.

Proteger las artes populares quiere decir, ante todo, preservarlas de cuanto



conspira contra los principios de composición plástica que las distinguen y caracterizan nacional o regionalmente; respetar y hacer que se respeten las propiedades de la materia, de las herramientas y de la técnica empleadas tradicionalmente en su fabricación; procurar, en fin, que no se rompa irremparablemente la continuidad de la cultura a la que pertenecen las artesanías.

El problema consiste, pues, en armonizar esos principios con el progreso técnico; es decir, el progreso acelerado de mecanización que se aprecia hoy día en el campo de la producción. De lo contrario, la plástica popular desaparecerá progresivamente como actividad social en tanto sus remanentes, milagrosamente preservados, y ciertas tardías expresiones, irán a nutrir los museos y se convertirán, en nuestra mente, en un simple recuerdo de un pasado glorioso.

